

PRIMERAS NOTICIAS SOBRE LA TORÉUTICA ORIENTALIZANTE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

EL INFORME DE JIMÉNEZ DE LA LLAVE

Juan Pereira Sieso*

RESUMEN.- En este trabajo se presenta el primer hallazgo de toréutica orientalizante, un jarro y un timiaterio, en la Península Ibérica. El estudio de estos objetos sugiere que uno de los jarros de bronce del Metropolitan Museum de Nueva York y el timiaterio de bronce de la Walters Gallery de Baltimore, son las piezas que componían este hallazgo.

The first finding of orientaling bronze metalwork in the Iberian Peninsula.

ABSTRACT.- This paper describes the first finding of orientaling bronze metalwork, one ewer and one thymiaterion, in the Iberian Peninsula. Their study suggests that one of the Metropolitan Museum's bronze ewers and the Walters Gallery's bronze thymiaterion belong to this finding.

PALABRAS CLAVE: Toréutica orientalizante, Jarro, Timiaterio, Metropolitan Museum, Walters Gallery, Península Ibérica.

KEY WORDS: Orientalizing metalwork, Ewer, Thymiaterion, Metropolitan Museum, Walters Gallery, Iberian Peninsula.

El 7 de Diciembre de 1860 se recibió en la Secretaría de la Real Academia de la Historia un informe firmado por D. Luis Jiménez de la Llave, correspondiente de la misma, en el que se daba cuenta del hallazgo de una serie de monedas y unos objetos de bronce en las cercanías de Talavera de la Reina. Los objetos de bronce, de los que se adjuntaba un dibujo (Fig. 1), fueron hallados por un labrador durante las faenas agrícolas en la dehesa Manzanas, en una altura inmediata al cerro del Castillo denominada Las Fraguas. Se indicaba que estaban en buen estado aunque agujereados ligeramente por la reja que los sacó y se hacía referencia también al hallazgo de “trozos muy delgados de cobre que indican por la suya haber constituido una caldera u otro cuerpo esférico”. El informe no indicaba propietario ni lugar de depósito.

Con fecha de 14 de Diciembre de ese mismo año Don Pedro Sabán, Secretario de la Academia, dio instrucciones para que se contestara a D. Luis Jiménez de la Llave y que se trasladara el informe y la documentación gráfica que lo acompañaba a D. Antonio

Delgado Anticuario de la Academia, a las que se dio curso el 18 de Diciembre. Archivado el informe, no fue objeto de estudio o revisión hasta finales del siglo XX¹.

Una somera revisión de las piezas de bronce que aparecen en el dibujo que acompañaba al reseñado informe, permite comprobar que las piezas nº 1 y nº 2 pertenecen a un timiaterio desmontado en dos piezas. El dibujante desconocía la morfología de este tipo de objetos y dibuja las dos piezas que lo componían al revés. Presenta invertida como si fuera el pie lo que en realidad era la parte superior formada por un vástago cilíndrico segmentado horizontalmente y rematado por un capullo de loto invertido que da paso a una cazoleta de perfil troncocónico y reborde ancho que presenta signos de deterioro en un sector del mismo. La otra pieza, también dibujada al revés en el original, correspondería al pie de perfil abocinado y base circular. Ambas piezas muestran perforaciones destinadas a asegurar el ensamblaje de las mismas mediante un pasador metálico (Fig. 2).

* Facultad de Humanidades de Toledo. Área de Prehistoria. Plaza de Padilla, 4. 45071 Toledo.

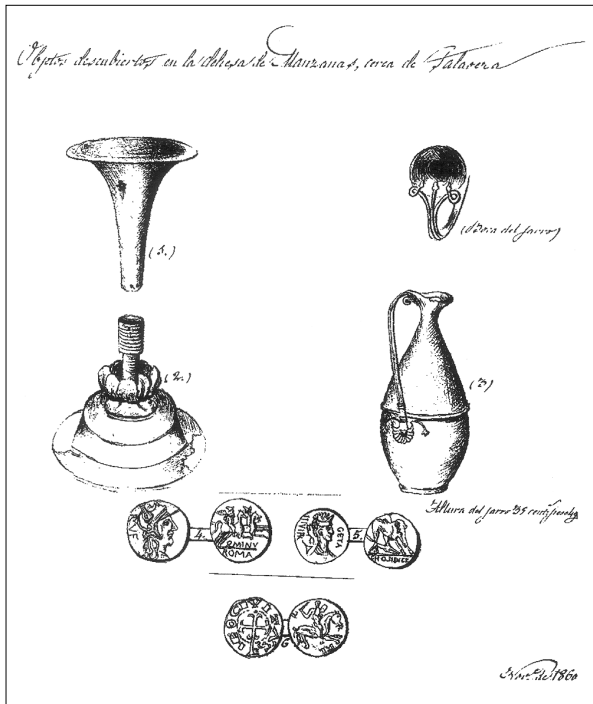


Fig. 1.- Dibujo de los materiales de Las Fraguas del informe de Jiménez de La Llave.

La pieza nº 3 no ofrece dudas sobre su tipología. Se trata de un jarro piriforme de boca plana, con asa de triple sección que en la boca termina en tres cabezas de serpiente, presentando las de los laterales un bucle. El asa arranca de una palmeta localizada bajo el baquetón que delimita la mitad del cuerpo del jarro. De la palmeta arrancan dos largos caulículos rematados por una flor esquemática (Fig. 2). De la cuarta pieza citada en el informe desconocemos su morfología y hemos de conformarnos con la referencia al hallazgo de fragmentos de cobre de las paredes de un recipiente o “caldero”, que se podría identificar con un “braseiro” de los estudiados y sistematizados por Cuadrado (1966).

La falta de información sobre el contexto arqueológico del hallazgo y el desconocimiento que sobre este tipo de objetos existía en la época de su descubrimiento fueron determinantes para que la noticia sobre estas piezas no tuviese el menor impacto sobre el panorama de la investigación española. De hecho en 1894 George Bonsor a la sazón miembro de número de la Real Academia, al excavar el túmulo de la Cañada de Ruiz Sánchez durante sus trabajos arqueológicos en los Alcores de Carmona, encontró en su interior un jarro piriforme de bronce asociado a un “braseiro” también de bronce junto con otros elementos metálicos. Bonsor no estableció ninguna relación entre este ajuar funerario y el conjunto de las Fraguas, sencillamente porque desconocía, a pesar de su condición del Académico, la existencia del informe sobre las piezas de Las Fraguas archivado en la Secretaría de la Real Academia de la Historia.

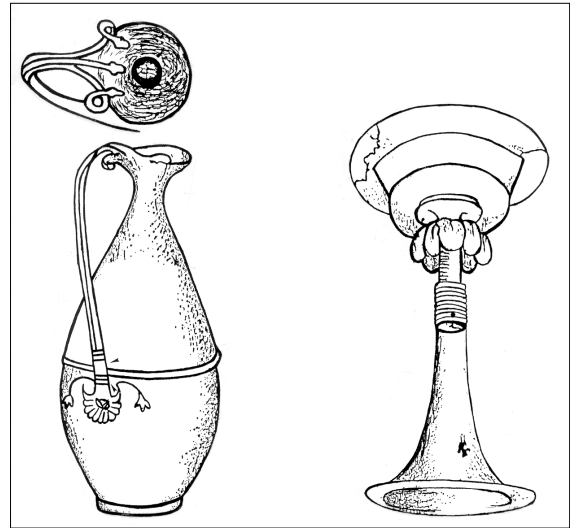







Fig. 2.- Reinterpretación del conjunto de bronce de Las Fraguas.

Los hallazgos de éste y otros tipos de objetos metálicos empezaron a tenerse en consideración entre los años 40 y 60 de este siglo, cuando García y Bellido, a partir de una serie de objetos metálicos singulares que fue documentando en distintos museos y colecciones, propuso la existencia de relaciones entre las tierras del interior y el área de Huelva-Cádiz mediante productos ciertamente lujosos de influencia claramente colonial y seguramente fabricados en la península, conforme sugerirá en su día Blanco Freijeiro. En este inventario de elementos de la toréutica orientalizante, van a destacar como piezas más relevantes los jarros y braseros, a los que se añadirán más tarde los timiaterios y otros elementos como los broches de cinturón o los bronce con representaciones de divinidades como los del Berreuco (Almagro Gorbea 1977).

De la variada tipología de los jarros de bronce, vamos a referirnos en estas líneas a aquellos que, aun proviniendo de hallazgos sin contexto arqueológico claro, son los que presentan mayores semejanzas con el que aparece en el informe de Jiménez de La Llave: perfil piriforme, palmeta en el baquetón que divide el cuerpo de donde arranca un asa de triple sección que remata en la boca con tres cabezas de serpiente (Cuadro 1). El primer ejemplar documentado fue el depositado en el Instituto de Valencia de Don Juan. García y Bellido (1942, 1947) lo publica como procedente de la Ría de Huelva y lo clasificó como una manufactura fenicia del siglo VII a.C., proponiendo como paralelos los jarros de la tumba Regolini Galassi y el de la Cañada de Ruiz Sánchez. La documentación gráfica presentada indicaba que la pieza fue dibujada y estudiada en 1936.

Blanco Freijeiro (1953, 1956) al referirse a este jarro, para el que mantiene todavía la procedencia de la Ría de Huelva, indica que si bien Etruria se podría considerar como el punto de fabricación y comerciali-

	1860	1870	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Fraguas (Toledo) 	Hallazgo Documentación <ul style="list-style-type: none"> Jiménez de la Llave 1860 									<ul style="list-style-type: none"> Maroto 1990 Pereira Fernández-Miranda 1992
Metropolitán 						¿Mediterráneo Occidental? ¿Niebla? Documentación <ul style="list-style-type: none"> Harden 1962 Blázquez 1963 García y Bellido 1964 	¿Chipre? ¿Niebla? <ul style="list-style-type: none"> Amiran 1970 Garrido Orta 1975 Grau-Zimmermann 1978 	<ul style="list-style-type: none"> Aldana 1981 Muscarella 1988 	Fraguas (Toledo) <ul style="list-style-type: none"> Pereira Fernández-Miranda 1992 	
Palmarón (Niebla) 			Hallazgo Documentación	¿Ría de Huelva? <ul style="list-style-type: none"> García y Bellido 1942/47/48 	¿Ría de Huelva? ¿Río Tinto? <ul style="list-style-type: none"> García y Bellido 1952/54/56 Blanco 1953/56 	Niebla <ul style="list-style-type: none"> García y Bellido 1960 	<ul style="list-style-type: none"> Pingel 1975 Garrido Orta 1975 Grau-Zimmermann 1978 	<ul style="list-style-type: none"> Aldana 1981 Muscarella 1988 	<ul style="list-style-type: none"> Belén 1995 	
Siruela 					¿Niebla? ¿Badajoz? Documentación <ul style="list-style-type: none"> Blanco 1956 García y Bellido 1956 	Siruela <ul style="list-style-type: none"> García y Bellido 1960 	<ul style="list-style-type: none"> Almagro 1977 Grau-Zimmermann 1978 	<ul style="list-style-type: none"> Aldana 1981 Muscarella 1988 		
Villanueva de la Vera 				Hallazgo		Documentación <ul style="list-style-type: none"> García y Bellido 1960 	<ul style="list-style-type: none"> Grau-Zimmermann 1978 	<ul style="list-style-type: none"> Aldana 1981 Muscarella 1988 		

Cuadro 1.- Resumen historiográfico de los hallazgos, atribuciones, documentación y publicaciones de los jarros reseñados.

zación, cabría la posibilidad de su fabricación en Gadir por los púnicos. En un trabajo posterior, García y Bellido (1956) intentará precisar la procedencia del jarro, señalando como muy probable Río Tinto. Será en 1960 cuando en una revisión del repertorio de jarros de bronce, que empiezan a ser denominados tartesios, García y Bellido publique datos fehacientes sobre la procedencia y el contexto arqueológico del jarro del Instituto Valencia de Don Juan.

Esta pieza procedía de una estructura funeraria tumular, encontrada en el paraje denominado El Palmarón, en el término de Niebla (Huelva). Junto con el jarro se habían encontrado también dos braseros, una especie de diadema, varias cuentas de oro y armas de hierro. Por desgracia, el conjunto de piezas de este interesante enterramiento se repartió entre distintas colecciones, y el jarro de bronce fue comprado hacia 1935 por el Instituto de Valencia de Don Juan al comerciante de antigüedades A. Sánchez Apolinar (Belén 1995: 363).

Trabajos posteriores de otros investigadores contribuirán a un conocimiento más exacto no sólo de las circunstancias del descubrimiento (Garrido y Orta 1975; Belén 1995) y las características de la estructura funeraria, sino también del conjunto de piezas que componían el ajuar, entre las que cabría destacar las armas de hierro (Pingel 1975). Grau-Zimmermann (1978:

163-169) clasifica el ejemplar de Niebla en su Tipo B-II cuya distribución parece circunscribirse a la Península Ibérica con una cronología de la primera mitad o de mediados del siglo VI a.C. En la propuesta de clasificación de Aldana (1981: 121) el jarro de El Palmarón es valorado como una producción de un taller colonial localizado en el Sur de la Península, fechable entre el siglo VII y el VI a.C.

El segundo jarro de este grupo (Cuadro 1) se publica inicialmente como una pieza de la colección Calzadilla (Blanco 1956: 9) cuya procedencia no se precisa, ya que se duda entre una localización muy genérica de la provincia de Badajoz, y los confusos datos aportados por García y Bellido. Éste, al recopilar las distintas noticias sobre el hallazgo de El Palmarón, lo localizó en Río Tinto, mientras que una vaga noticia que todavía no había podido confirmar hacía mención del hallazgo de un jarro en Niebla que el creyó que correspondía al ejemplar de la colección Calzadilla (García y Bellido 1956: 88). En un trabajo posterior García y Bellido (1960: 52-3) aclaró la procedencia de estos dos ejemplares: el jarro de "El Palmarón" procedía de Niebla, y el de la colección Calzadilla había sido hallado en Siruela al noreste de la provincia de Badajoz, entre el Guadiana y el Zujar (García y Bellido 1960: 52-3). Fechado por Almagro (1977: 240) entre la segunda mitad del siglo VII y principios del

VI a.C., Grau Zimmermann (1978: 169) lo incluye en su Tipo B II y Aldana coincide en la fechación con estos autores incluyéndolo en el grupo de los jarros procedentes de talleres coloniales (Aldana 1981: 124).

En 1960 se publica otro jarro procedente de la región extremeña, más concretamente de Villanueva de la Vera en el sector cacereño del Valle del Tajo (Cuadro 1). El jarro en cuestión, en manos de un particular, procedía según las noticias recogidas por García y Bellido (1960: 47-48) de un hallazgo casual ocurrido en 1946 en el que también se documentó una espada de la que no se indican más precisiones. Aunque mantiene elementos similares a los ejemplares de Siruela y Niebla, como el asa de triple sección rematada en cabezas de serpiente y el arranque de la misma de una palmeta localizada en el mitad del cuerpo, presenta ciertas diferencias en el cuello más abierto y de perfil troncocónico. A pesar de esta diferencia Muscarella (1988: 448) lo incluye en el Tipo B II de Grau-Zimmermann. Mientras que Aldana la utiliza como argumento para considerarlo como obra de un artesano indígena (1981: 126-7) y fecharlo en el siglo VI a.C.

Es en la década de los 60 cuando por distintos investigadores se da a conocer un nuevo ejemplar de jarro procedente del Metropolitan Museum de Nueva York. El primero en estudiarlo es Harden (1962: 309) en su obra sobre los Fenicios en la que lo clasifica en el grupo A de la tipología de García y Bellido (1956). A pesar de la falta de información sobre su procedencia, Harden lo considera un producto del Mediterráneo Occidental y lo fecha entre el siglo VIII y el VII a.C. Blázquez (1963: 123) amplía el repertorio de paralelos en Etruria, Chipre y Siria y señala sin duda su procedencia hispana.

De nuevo es García y Bellido (1964), en su trabajo sobre los nuevos ejemplares de jarros de bronce tartessos, quien nos proporciona una completa descripción y dimensiones del ejemplar del Metropolitan Museum con excelentes fotografías y dibujos con detalles de sus elementos más importantes (Fig. 3 A), así como de su estado de conservación, con distintas reparaciones en las paredes y la base del mismo. También nos informa de sus anteriores propietarios. Procedente de la Colección Simkhovitch de Nueva York, fue adquirido por el anticuario J. Brummer, y en 1955 por la Pulitzer Bequest Fund que lo deposita en el Metropolitan Museum, donde ingresa en la Sección de Oriente Medio con el nº 55.112.1 (García y Bellido 1964: 53). A pesar de no poder determinar con precisión su procedencia, este autor señala que se trata de una pieza de origen peninsular, probablemente del Bajo Guadalquivir. A partir del estudio tipológico de los jarros documentados García y Bellido (1964: 80) los encuadra cronológicamente entre el siglo VII y el VI a.C., identificando como común denominador el uso de la palmeta púnica en la base del asa y considerando a los

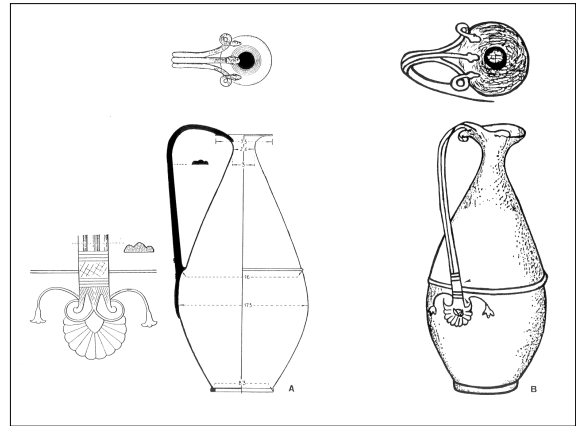


Fig. 3.- A. Jarro del Metropolitan según García y Bellido; B. Jarro de Las Fraguas según Jiménez de la Llave.

ejemplares con asa de triple sección con serpientes como la variedad más importante e indígena del conjunto de jarros de bronce tartessos.

Poco después la propuesta de Amiran (1970: 272) de un posible origen chipriota es rápidamente contestada por García y Bellido (1970: 31) y se verá definitivamente rechazada en el trabajo de síntesis de Grau-Zimmermann sobre este tipo de recipientes y en el más detallado sobre este jarro en particular de Muscarella (1988). Grau-Zimmermann (1978: 169) lo incluirá junto con los ejemplares de Niebla y Siruela en su Tipo B II, con una distribución que parece corresponder de modo exclusivo a la Península Ibérica, fechándolo entre el siglo VII y el VI a.C. (1978: 199, 210). Aldana (1981: 124) al igual que en el caso del Palmarón y con una cronología similar lo considera un producto de un taller colonial.

El citado estudio de Muscarella (1988) se puede considerar que incrementa la información ya publicada por García y Bellido, aportando nuevos datos que lo convierten en el más completo sobre este ejemplar hasta el momento, destacando la indicación del grosor de sus paredes, el peso del mismo 2,98 kgs. y las reparaciones efectuadas en época moderna que consistieron en desmontar el pie —que volvió a ser montado— y el “parcheado” de dos zonas deterioradas del cuerpo (1988: 447-448). Pero el dato de mayor interés viene dado por los resultados de las radiografías practicadas al jarro, que demostrarían que fué fundido de una sola pieza, frente a la opinión de Zimmermann (1988: 448) que afirmaba que tanto este jarro como el procedente de El Palmarón se habían fundido en dos piezas unidas posteriormente mediante una soldadura. Otros datos aportados por Muscarella (1988: 449) son los de la primera catalogación de este jarro en 1949, donde se incluye en la Colección Brummer (ex Simkhovitch) y la composición del bronce del jarro —Cu 78,7% / Sn 11,1% / Pb 9,65%— en el que destaca el alto porcentaje de su contenido en plomo similar a los resultados obtenidos recientemente para objetos de



Lám. 1.- Vista posterior del jarro del Metropolitan. The Metropolitan Museum of Art, Purchase, Joseph Pulitzer Bequest 1955 (55.121.1).

bronce procedentes del sector extremeño del Valle del Tajo (Rovira y Montero 1999: 191-2). En cuanto a su valoración cronocultural, Muscarella mantiene las valoraciones precedentes del jarro como un producto de casi indudable procedencia de la Península Ibérica, que se contextualiza en las actividades económicas del mundo fenicio occidental, y fechable en la primera mitad del siglo VI (1988: 448).

En este conjunto tipológico el archivado jarro de Las Fraguas (Cuadro 1) se incorporará a la bibliografía científica a partir de los años 90, con motivo de dos trabajos de índole historiográfica que, realizados desde distintas perspectivas (Maroto 1990: 59-212), van a revalorizar y difundir el rico patrimonio documental de la Real Academia de la Historia (Maier 1999). El conocimiento del informe de Jiménez de la Llave nos permitió, junto con el Profesor Fernández-Miranda, profundizar en la revisión del fenómeno orientalizante en la comarca de Talavera (Fernández-Miranda y Pereira 1992) a partir de distintos elementos del registro arqueológico entre los que destacaba el conjunto de Las Fraguas. En el caso del jarro de este conjunto, si bien inicialmente su estudio se orientó en el sentido de incluir un nuevo ejemplar en el grupo formado por los jarros de bronce con perfil piriforme y asas en forma de serpiente, su análisis tipológico nos llevó a una propuesta de identificación inesperada.

El grupo al que inicialmente adscribimos el ejemplar de Las Fraguas y que aparece resumido en el Cua-

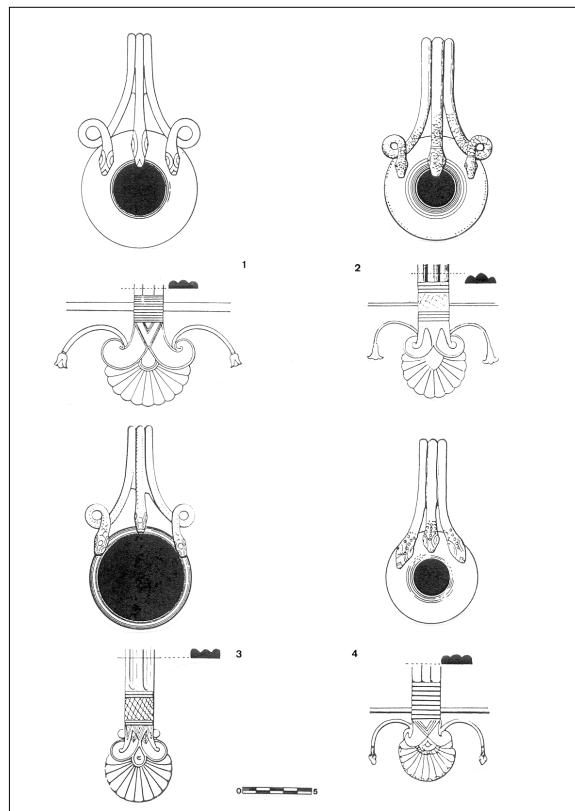


Fig. 4.- Arranque desde la palmeta del asa de triple sección y su terminación en el borde de los jarros según García y Bellido: 1 Palmarón. 2 Metropolitan. 3 Villanueva de la Vera. 4 Siruela.

dro 1, se compone de los ejemplares de Villanueva de la Vera, Siruela, Palmarón y Metropolitan, siendo los dos últimos citados los que presentan mayor número de similitudes con el de Las Fraguas. Una revisión de estos dos ejemplares constató las numerosas coincidencias entre el jarro de Las Fraguas y el del Metropolitan, lo que nos llevó a proponer que se trataba del mismo jarro (Fernández-Miranda y Pereira 1992: 64). Conviene al propósito de este trabajo una recapitulación de los distintos argumentos que permiten en el día de hoy mantener dicha propuesta.

En primer lugar es preciso resaltar la coincidencia entre las características morfológicas de la documentación de Jiménez de la Llave sobre el ejemplar de Las Fraguas y la documentación publicada por García y Bellido sobre el ejemplar del Metropolitan. Estas coincidencias se manifiestan en detalles como el arranque del asa desde la palmeta (Lám. I y Fig. 3 A y B), que permite diferenciar los ejemplares del Palmarón y del Metropolitan (Fig. 4-1,2), o la altura de los dos ejemplares, sin otra explicación alternativa que la de la fabricación de dos piezas iguales, circunstancia esta no documentada en la toréutica orientalizante peninsular.

En segundo lugar, el informe de Jiménez la Llave indica que las piezas de Las Fraguas presentaban zonas agujereadas, mientras que en el estudio más completo con el que se cuenta para el ejemplar del Me-



Lám. II.- Vista anterior del jarro del Metropolitan. The Metropolitan Museum of Art, Purchase, Joseph Pulitzer Bequest 1955 (55.121.1).

tropolitan se indica que presenta dos zonas del cuerpo reparadas o “parcheadas” (Lám. II) en época moderna (Muscarella 1988: 448). En tercer lugar, como también se ha reseñado, los análisis metalográficos del jarro del Metropolitan presentan unos resultados muy semejantes a los bronceos orientalizantes procedentes de la Alta Extremadura en la que englobaríamos la tierra de Talavera. En cuarto lugar, en el informe de Jiménez de la Llave no sólo no se indica la localización o depósito de las piezas, sino que parece perderse la pista de las mismas, lo que hace verosímil suponer por la fecha del descubrimiento que fueron uno más de los innumerables elementos de nuestro patrimonio mueble que salieron del país por el comercio de antigüedades. En el caso del jarro del Metropolitan la referencia más antigua ya reseñada indicaba su pertenencia a finales de los 40 a la colección particular de V.G. Simkhovitch, siendo adquirido posteriormente por J. Brummer (García y Bellido 1964; Muscarella 1988: 449). Por último hay que señalar que, salvo excepciones rápidamente desautorizadas, la totalidad de los investigadores han considerado el ejemplar del Metropolitan como un producto de los talleres coloniales del Mediterráneo Occidental, y con mayor precisión de la Península Ibérica (Muscarella 1988: 448).

Así pues, parece fuera de toda duda la identificación del jarro del Metropolitan como el procedente del hallazgo de Las Fraguas cuya primera documentación sería el informe enviado a la Real Academia de la Historia por Jiménez de la Llave. Pero junto con esta identificación el interrogante sobre la localización de las otras piezas del conjunto de Las Fraguas también se puede resolver con un cierto margen de fiabilidad.

En lo que se refiere a la cuarta pieza del conjunto, la breve descripción de la misma sugiere su mal estado de conservación, lo que unido a su hallazgo por la reja de un arado, nos lleva a suponer que se encontró hecha pedazos. Estos fragmentos permitieron a Jiménez de la Llave identificarlos como pertenecientes a un recipiente o caldero, pero o bien por su pequeño tamaño, o por que no presentaban una morfología especial, no se intentó dibujar un boceto o detalles del mismo. Otra posibilidad a tener en cuenta es que, dadas las circunstancias del hallazgo, fragmentos significativos del recipiente quedaran desperdigados y sin recoger. La descripción del metal con que estaba hecho como cobre, sugiere una identificación visual a partir del típico color verdoso de los procesos de corrosión de los objetos de cobre y sus aleaciones. Este dato, junto con los de su estado fragmentario, parecen indicar que la conservación de esta pieza era muy de-

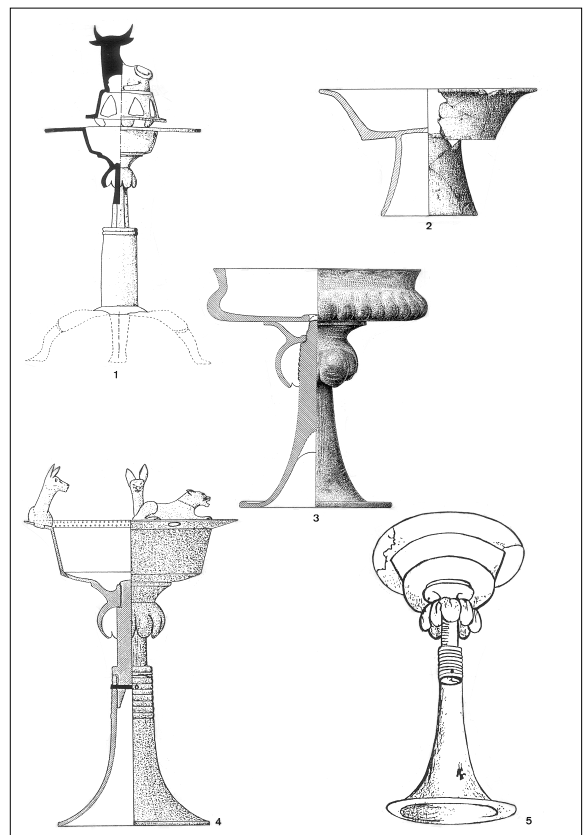


Fig. 5.- Timiaterios. 1 Safara (Almagro Gorbea 1977). 2 Benavente (Celis 1993). 2 Cerro del Peñón (Niemeyer 1970). 4 Cástulo (Blázquez y Valiente 1979). 5 Las Fraguas.

ficiente y seguramente a los pocos años acabó por desintegrarse.

Mejor suerte debió de correr el timiaterio formado por el ensamblaje de las dos primeras piezas que aparecen en el informe de Jiménez de la Llave. En el estudio sobre el fenómeno orientalizante en la tierra de Talavera (Fernández-Miranda y Pereira 1992) señalábamos como su paralelo más directo el timiaterio procedente del Túmulo A de los Higueros en Cástulo (Blázquez 1975: 260-276; Blázquez y Valiente 1979: 476) y cuya principal diferencia estriba en la ausencia de figuritas zoomorfas en el labio de la cazoleta del ejemplar talaverano, y en la diferente localización de las zonas segmentadas: en la pieza de la base en Cástulo y en la pieza superior en Fraguas (Fig. 5-4,5). Señalábamos también la circunstancia de que piezas tan semejantes tuvieran una dispersión tan amplia en los confines septentrional y oriental del hinterland tartésico. Al igual que en el caso del jarro del Metropolitan la búsqueda de un nuevo paralelo se convirtió en una pista para localizar el original. Fue una amable indicación de Javier Jiménez, cuando vio los dibujos de las Fraguas, la que primero nos orientó hacia el timiaterio de la Walters Gallery de Baltimore. Propuesta que se vio reforzada por la opinión de los autores del estudio del timiaterio de Villagarcía de la Torre (Badajoz) (De la Bandera y Ferrer 1994a: 47).

El timiaterio de la Walters Gallery es un clásico de cualquier estudio sobre timiaterios de bronce en la Península Ibérica. Desde los trabajos de Niemeyer (1970: 99) hasta el último estudio sobre el timiaterio del Carambolo (Izquierdo y Escacena 1998: 31) es una pieza que siempre aparece citada al compararla con los ejemplares peninsulares de pie alto abocinado, zona de ensamblaje segmentada con perforación para un pasador metálico y capullo de loto invertido sobre el que se dispone la cazoleta troncocónica, comprendidos en el tipo C de Almagro Gorbea (1974: 49) o en el grupo III de la propuesta por De la Bandera y Ferrer (1994b: 52-54).

La información recopilada sobre el timiaterio de la Walters Gallery gracias a las eficaces gestiones de Javier Jiménez y Santiago Palomero, nos permite su comparación con el ejemplar de Las Fraguas (Lám. III), si bien la información que manejamos presenta algunas lagunas. En primer lugar destaca la gran semejanza en la morfología de sus dos partes y en el sistema de ensamblaje de las mismas. Carecemos de cualquier referencia a las medidas del ejemplar de Las Fraguas, si bien se podría deducir de su documentación gráfica que es más alto que el jarro del mismo hallazgo, que mide unos 35 cm, lo que coincide con las medidas del ejemplar de la Walters, que mide 40 cm (Vorys 1974). En segundo lugar el ejemplar de Las Fraguas presenta sectores del borde y del pie claramente deteriorados, mientras que en la fotografía proporcio-



Lám. III.- Timiaterio de la Walters Art Gallery, nº 54.2296 (Cortesía de la Walters Art Gallery).

nada por la Walters Gallery (Lám. III) se aprecia algún tipo de restauración en el pie, que resulta difícil de apreciar en la cazoleta por el encuadre de la pieza. Por último, la pieza es donada a la Walters Gallery por su última propietaria Mrs. Saidie en mayo de 1945, que la había adquirido como una pieza Galo-Romana y la había manipulado para convertirla en una lámpara eléctrica (sic). Todos estos datos permiten proponer que el ejemplar de la Walters Gallery y el de Las Fraguas son el mismo timiaterio. Esta identificación, al igual que en el caso del jarro del Metropolitan, esta siendo aceptada como definitiva en los últimos trabajos de síntesis sobre la toréutica orientalizante peninsular (Jiménez Ávila 1999). Se cierra así un largo periplo desde el descubrimiento de estas dos piezas en las cercanías de Talavera de la Reina a finales del siglo XIX y a las que casi inmediatamente se pierde la pista, para reaparecer en la década de los 40 en colecciones particulares de donde pasaran a los museos en los que actualmente se exhiben, y que en un futuro deberán modificar la información que exhiben sobre su procedencia.

A tenor del actual conocimiento sobre el mundo orientalizante en el Mediterráneo Occidental, parece correcto afirmar que el conjunto de Las Fraguas documenta un ajuar –Jarro, “Brasero” y Timiaterio– que en opinión de algunos investigadores, eran privativos de



A



B

Lám. IV.- A Vista del cerro de Las Fraguas desde la carretera de Talavera de la Reina a Las Herencias. B La amplia vega del Tajo, aguas abajo de Talavera de la Reina, vista desde el cerro de Las Fraguas.

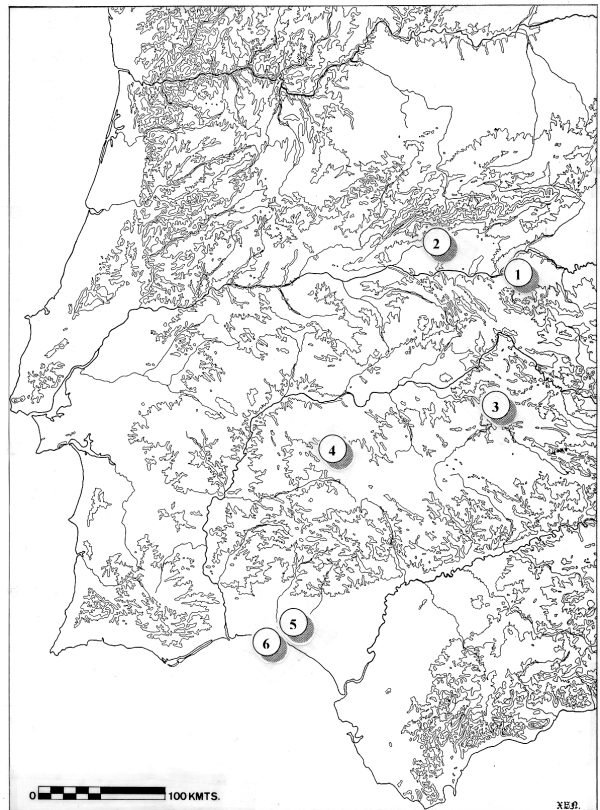
los individuos principales en las elites locales, tanto en el área tartésica como en su hinterland (Aubert 1984).

En el caso de las dos primeras piezas, la asociación Jarro-Brasero parece formar una unidad básica en los ajuares funerarios más relevantes del periodo orientalizante peninsular, en la que cabe distinguir un doble papel como bien de prestigio usado en vida por su propietario y como elemento protagonista de algunas de las ceremonias funerarias (Jiménez Ávila 1999: 137). En distintos lugares del Mediterráneo relacionados por el comercio fenicio estos objetos de lujo se adscriben a personajes de elevado rango, lo que llevaría a considerar que en las comunidades indígenas de la Península este “equipo ritual” aparece no sólo como conjunto de lujo, sino como un vector de transmisión de una concepción y simbología del poder que se difunde entre las élites locales del área tartésica y su hinterland (Jiménez de Ávila 1999: 187). En el caso concreto de Las Fraguas se suma a este ajuar estándar un timiaterio, que suele interpretarse como un indicativo del carácter sacro de su propietario (Jiménez de Ávila 1999: 286). Así pues el informe de Jiménez de la Llave depositado en la Real Academia de la Historia constituye desde el punto de vista historiográfico, no sólo la primera noticia sobre piezas excepcionales de la to-

rúetica orientalizante en la Península Ibérica, sino la primera referencia sobre un ajuar de posible contexto funerario correspondiente a un personaje de máximo estatus y cuyo único paralelo no será documentado hasta la década de los 70 en la excavación de la tumba 17 de La Joya en Huelva (Garrido y Orta 1978; Fernández-Miranda y Pereira 1992: 66).

Las referencias sobre la exacta localización y el contexto del hallazgo de Las Fraguas son escasas ya que sólo se indica la presencia en superficie junto con los fragmentos del “brasero” de restos cerámicos de los que no se precisan sus características técnicas. Por lo tanto su posible pertenencia a un enterramiento es una hipótesis por confirmar. Las excavaciones de los años 1987 y 1988 han permitido documentar distintos tipos de estructuras de habitación en la parte superior del cerro de Las Fraguas, con restos de muros, manchas de ceniza, escasos restos metálicos, faunísticos y cerámicas a mano pintadas (Moreno 1990: 279). En la ladera del cerro las estructuras se hacen más complejas, documentando dos fases de ocupación de un asentamiento caracterizado por la reutilización de las estructuras y su posición dominante sobre la amplia vega del Tajo que se extiende a sus pies, en un paisaje que recuerda a Los Alcores de Carmona (Lám. IV).

La interpretación contextual y funcional del conjunto de Las Fraguas sigue pues abierta, ya que sin



Mapa 1.- Yacimientos y hallazgos mencionados en el texto. 1 Las Fraguas. 2 Villanueva de la Vera. 3 Siruela. 4 Villagarcía de la Torre. 5 El Palmarón. 6 La Joya.

descartar su posible pertenencia a un enterramiento, podemos proponer a partir del panorama de la investigación actual su utilización y depósito en lugares relacionados con el poder político, económico o religioso (Almagro Gorbea 1996; Izquierdo y Escacena 1998). Pero más allá de su interpretación particular, su hallazgo en el confín septentrional del territorio tartésico (Mapa 1), no hace sino desvelar someramente un proceso complejo de contacto, interacción y etnogénesis

(Martín Bravo 1999: 122) cuya primera página se guarda desde hace más de un siglo en la Real Academia de la Historia.

NOTA

¹ La consulta de esta documentación de la Real Academia de la Historia ha sido posible gracias a la amable colaboración de D. Jesús Álvarez Sanchís.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDANA, C. (1981): Aportaciones al estudio de la toréutica orientalizante en la Península Ibérica. *Saguntum*, 16: 119-135.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1974): Dos Thymiateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica. *Miscelánea. XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias*, Barcelona: 41-55.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- AMIRAN, R. (1970): *Ancient pottery of the Holy Land*. New Jersey.
- BELÉN, M. (1995): El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva). *Tartessos. 25 años después 1968-1993*, Jerez de la Frontera: 359-379.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1953): El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del Mediodía español. *Archivo Español de Arqueología*, XXVI: 235-244.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1956): Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península. *Archivo Español de Arqueología*, XXIX: 3-51.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1963): Jarros piriformes tartésicos de bronce en la Hispanic Society of America y en el Metropolitan Museum of New York. *Zephyrus*, XIV: 121-123.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca.
- BLÁZQUEZ, J.M.; VALIENTE, J. (1979): El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo. *Coloquio Internacional sobre las colonizaciones fenicias*, Colonia: 407-428.
- CELIS, J. (1993): La secuencia del poblado de la Primera Edad del Hierro de "Los Cuestos de la Estación", Benavente (Zamora). *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero* (F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero, eds.), Junta de Comunidades de Castilla y León: 93-132.
- DE LA BANDERA, M.L.; FERRER, E. (1994a): El timiaterio orientalizante de Villagarcía de la Torres (Badajoz). *Archivo Español de Arqueología*, 67: 41-61.
- DE LA BANDERA, M.L.; FERRER, E. (1994b): Thymiateria orientalizantes en bronce. Nuevas aportaciones y consideraciones. *Homenaje al Profesor Presedo* (P. Sáez y S. Ordóñez, eds.), Universidad de Sevilla: 43-60.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; PEREIRA, J. (1992): Indigenismo y orientalización en la tierra de Talavera. *Actas de las primeras jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, Diputación Provincial de Toledo: 57-94.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): *Fenicios y Cartagineses en Occidente*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947): *Colonización púnica y griega*. *Ars Hispaniae* I. Edit. Plus-Ultra, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1952): El arte púnico en España. *Historia de España* vol. I-2. Espasa-Calpe, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1954): *Las colonizaciones púnica y griega en la Península Ibérica*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1956): Materiales de arqueología hispano-púnica. Jarros de bronce. *Archivo Español de Arqueología*, XXIX: 85 y ss.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): Inventario de los jarros púnico-tartésicos. *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII: 44-63.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1964): Nuevos jarros de bronce tartésicos. *Archivo Español de Arqueología*, XXXVII: 50-80.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970): Algunas novedades sobre la arqueología púnico-tartésica. *Archivo Español de Arqueología*, XLIII: 3-49.
- GARRIDO, J.P.; ORTA, E.M. (1975): Edad del Hierro. *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*: 195-211.
- GARRIDO, J.P.; ORTA, E.M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de La Joya. Huelva*. Excavaciones Arqueológicas en España 96, Madrid.
- GRAU-ZIMMERMANN, B. (1978): Phönikische Metalkanen in den Orientalisierenden Horizonten des Mittelmeerraumes. *Madrider Mitteilungen*, 19: 161-218.
- HARDEN, D. (1962): *The Phoenicians*. Thames and Hudson, London.
- IZQUIERDO, R.; ESCACENA, J.L. (1998): Sobre el Carambolo; "La trompeta de Argantonio". *Archivo Español de Arqueología*, 71: 27-36.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1999): *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica (700-500 a. C.)*. Tesis Doctoral, Iné-

- dita. Universidad de Extremadura, Departamento de Historia, Cáceres.
- MAIER, J. (1999): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla-La Mancha: Catálogos e índices*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- MAROTO, M. (1990): *Fuentes documentales para el estudio de la arqueología en la provincia de Toledo*. Diputación Provincial de Toledo.
- MARTÍN BRAVO, A.M. (1999): *Los orígenes de Lusitania. El I milenio a.C. en la Alta Extremadura*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 2. Real Academia de la Historia, Madrid.
- MORENO, F. (1990): Notas al contexto arqueológico de Arroyo Manzanas. (Las Herencias, Toledo). *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo: 277-308.
- MUSCARELLA, O.W. (1988): *Bronze and iron. Ancient Near Eastern artifacts in the Metropolitan Museum of Art*. The Metropolitan Museum of Art, New York.
- NIEMEYER, H.G. (1970): Zum Thymiaterion vom Cerro del Peñón. *Madridrer Mitteilungen*, 11: 96-105.
- PINGEL, V. (1975): Zur Vorgeschichte von Niebla (Prov. Huelva). *Madridrer Mitteilungen*, 16: 111-136.
- ROVIRA, S.; MONTERO, I. (1999): Análisis espectrográficos de materiales de Pajares (Cáceres). *El yacimiento protohistórico de Pajares, (Villanueva de la Vera, Cáceres). I La necrópolis y el tesoro áureo* (S. Celestino, coord.), Memorias de Arqueología Extremeña, 3: 191-194.
- VORYS, J. (1974): *The Ancient Near East in the Walters Art Gallery*. Trustees of The Walters Art Gallery, Baltimore.